



**PEDRITO
Y SU
MARAVILLOSO
VIAJE**

LUCÍA / MARÍA NILCEIA V. DE VERGÍLIO

**PEDRITO
Y SU
MARAVILLOSO
VIAJE**

María Nilceia V . De Vergilio

**Dictado por el Espíritu
LUCIA**

**Traducción al español por
ISABEL PORRAS GONZALEZ**

OBJETIVO DE ESTA HISTORIA

- Mostrar el valor de la bondad y necesidad de perfeccionamiento constante, para que podamos coger beneficios.**
- Explicar los viajes espirituales que hacemos por ocasión del sueño.**
- Enseñar sobre la reencarnación y como ella se procesa.**

Año 1996

Era el día de fiesta en el pueblo del padre de Pedrito. Era la fiesta de San Juan.

Pedrito estaba feliz, pues toda su familia se encontraba presente. Sus primos, sus primas y él mismo hacían la alegría de la fiesta; cantaban y danzaban al son de la viola del tío José; muchas palomitas, cacahuets, dulces, todo estaba apetitoso.

¡Que fiesta inolvidable aquella! Petardos, cohetes, estrellitas: todo brillaba y era bonito..

Las banderitas y la hoguera daban un colorido y un calorcito muy agradables.

Hacía frío y Pedrito, tan animado, hasta se olvidó de proteger las orejitas con un gorrito.

¡Hasta que... la fiesta terminó! ¡Que pena! ¡Habría otra solamente el próximo año! En fin, la manera era esperar...

Pedrito llegó a su casa y se acomodó en su cama calentita. Su madre era tan buena... Con dos mantas lo cubrió ella. ¡Oh! ¡Que infelicidad! Pedrito amaneció con un fuerte dolor en el oído y no pudo ir a la escuela. Mamá luego trató de buscar un medicamento y, como madre cuidadosa que era le llevó un tececito a la cama, él jugó con sus cochecitos y leyó libros que describían lindas historias. Así el tiempo fue pasando, pasando, hasta que él se cansó y resolvió orar un poquito, pues Pedrito poseía mucha fe; pidió para que su protector espiritual lo ayudase a sanar.

El Sol entraba por la ventana abierta y se calentaba Pedrito. Acomodó la cabeza en la almohada, se durmió y... ¡Que sorpresa agradable! Se vio partiendo, volando por la ventana, como si fuese un leve pajarito.

Que viaje delicioso comenzó a hacer él por el aire! Pasó sobre una palmera y continuó volando; se cruzó con dos lindas palomitas y las saludó.

¡De repente, que susto! ¡Casi chocó con una bandada de golondrinas!

Pedrito continuó volando, volando y allá encima vio una nube atrayente y blanquita. Se preguntó así mismo:

-¿Será que aquella nube es la puerta del cielo? ¿Del Mundo Espiritual?

Parecía que una fuerza suave lo empujaba para ella y cuando él se dio cuenta, ya había atravesado la nube.

Acabando de pasar por ella, tuvo una visión fascinante: se vio en un jardín repleto de flores muy bonitas y perfumadas; unas eran amarillas, otras azules, algunas rojas y varias eran blancas. Mariposas coloridas volaban alegres entre las flores, como a besarlas.

En medio de ese encanto, Pedrito vio que había un camino cubierto por un césped verdicillo que más parecía terciopelo. Resolvió seguir ese camino y anduvo algunos minutos, cuando entonces avistó un portón y una bandera azul que era balanceada por la brisa, donde se leía con brillantes letras doradas: << Rincón Feliz >>.

Llegó cerca y vio a un hombre muy simpático que servía como guarda.

Pedrito, muy educado, preguntó si podría entrar y oyó como respuesta:

- Entra, mí buen niño.

Cuando que el portón se abrió, una sencilla melodía comenzó a sonar, entonada por una dulce voz.

<< Se bien venido mi hermano,
Somos una alegre familia,
Que te espera con el corazón,
Ven aumenta nuestra alegría.

¡Anda vamos! Que el tiempo pasa,
Y deprisa tendrás que volver>>.

Pedrito entró entusiasmado, ¡Y cual no fue su admiración cuando vio una ciudad maravillosa!

Percibió que se aproximaba a el una anciana que parecía ser conocida. Ella sonreía para él y le extendía los brazos, muy, muy feliz.

¡OH! ¡Dios! ¡Jamás podría olvidar el aquella sonrisa! ¡Era su abuela amada!

Con los ojos arrasados de lágrimas, corrió al encuentro de ella y la abrazó muy fuerte, era la misma abuela Lucía.

Ella lo cogió en brazos y también lloró emocionada.

Pedrito encontró fuerzas para decir:

-¡Querida abuelita, pero tu estabas muerta! Yo recuerdo también cuando tus ojos me miraron por última vez! ¡Yo estaba todo este tiempo sintiendo tanta nostalgia y hoy estoy aquí en tus brazos! Abuela que confusión hay en mi cabeza, ¿La señora no murió? ¿Qué ciudad maravillosa es esta? ¿Es aquí que estás viviendo? ¡Explícame abuela Lucía, estoy tan feliz por estar en tus brazos!

La tierna señora, acariciando los cabellos de su amado nietecito, esclareció la situación.

- Querido mío, o no morí, quien murió fue sólo mi cuerpo de carne, que envejeció; pero todos nosotros somos espíritus y no morimos nunca; es por eso que tu estas aquí viéndome y estamos conversando. Esta ciudad es una ciudad en la cual sólo habitan las almas que no poseen más cuerpos de carne. Es una ciudad espiritual.

Pedrito luego preguntó

- Entonces, abuela, ¿cómo estoy yo aquí?

Y ella sin tardar le explicó:

- Mi pequeño, tu cuerpo de carne está allí en tu cama, durmiendo; es tu almita que está aquí conmigo, visitándome.

Besando al niño, continuó:

¿Percibes ahora que bueno es Dios, permitiendo estas visitas para que las personas puedan matar las nostalgias? Todas las personas buenas, cuando duermen, pueden hacer viajes maravillosos, como este que tú estás haciendo ahora. Los cuerpos quedan durmiendo en las camas y las almas vienen hasta el espacio espiritual a visitar a los seres amados, y nosotros, espíritus, podemos también ir a visitar a las personas que dejamos y que aún poseen cuerpos carnales~

- ¡Abuela, cuantas verdades bonitas! Estoy aliviado de saber que Dios no separa a las personas que se aman, ni por la muerte, dijo el muchacho.

- Ven Pedrito, voy a mostrarte la ciudad donde habito, es muy bonita.

Con las manos cogidas recorren calles, templos, residencias, jardines bellísimos, escuelas, hospitales, donde Pedrito miraba todo, fascinado. Dijo entusiasmado:

- ¡Parece que aquí todo es más bello!

Doña Lucía respondió:

- Es verdad Pedrito, es por que aquí sólo existen personas buenas, que nunca hacen el mal. Por eso el aire es puro, y las flores más perfumadas.

Con mucho cariño, apretó al niño contra el pecho y lo avisó:

- Bien mi amado, está llegando la hora de volver. Un día nos encontraremos nuevamente.

Pedrito quedó triste, y abrazando a la abuela le habló:

- ¡Por favor, no quiero irme! ¡Déjame quedar aquí contigo! ¡Yo te amo tanto!

La anciana respondió con el corazón oprimido:

- No, niño inocente, tú tienes a tu madre, tu padre y una misión a cumplir, por eso no puedes quedarte aquí. – Y continuó hablándole bajito: Hay otra verdad que preciso contarte: los espíritus, como yo, no quedan eternamente en las ciudades espirituales. Después de un cierto tiempo ellos necesitan volver a la tierra para probar a Dios que realmente están perfeccionándose en sus cualidades. Es cuando renacen en otros cuerpos carnales.

- ¿Pero cómo? – indagó Pedrito con los ojos muy abiertos. Y continuó: – ¡No entiendo! ¿Un día la señora va a dejar esta ciudad? << Rincón Feliz >>?

- Calma Pedrito, te voy a explicar – dijo la señora Lucía. – Tú vas a crecer, volverte muchacho responsable y te apasionaras por una joven, con la cual te casarás. Formaras un hogar bendecido y necesitaras de hijitos que te completen la felicidad. Pues bien seré una hijita.

- ¿Cómo? ¿De que manera? – preguntó Pedrito, muy curioso.

- querido mió, en el vientre de tu esposairá formándose un cuerpecito de niño, que necesitará un almita; así que ese cuerpecito comience a formarse, yo me ligaré a él espiritualmente y seré el alma a renacer junto a el; me encajaré en él, así como un pastel se encaja en su figura.

- Entonces abuela, ¿La señora tendrá que disminuir de tamaño?

- Si querido, tendré que quedar más pequeñita nuevamente. Voy a decirte otra verdad. Cuando las personas se vuelven extremadamente buenas, libres de cualquier defecto moral, se transforman en verdaderos ángeles o espíritus puros: entonces ellos no necesitan renacer nuevamente y pasan a vivir en mundos bellísimos, mucho más bellos que el << Rincón Feliz

>>, los cuales no conozco, pero se que un día todos nosotros estaremos juntos, al servicio de Dios, unidos por la eternidad.

De los ojos de Pedrito rodaban dos lágrimas de alegría. Le dijo la abuela.

- ¡Mi amado nieto, cuando escuches en tu futuro hogar, el primer llanto del niño, seré yo que estaré contigo nuevamente, como tu hijita!

La voz de Pedrito estaba presa en la garganta, tan grande era su emoción. Solo consiguió decir:

- Abuela, cuando yo despierte, ¿Voy a recordar nuestro encuentro y todas estas maravillas?
- Mi amor, tu las vas a recordar, pero en forma de sueño. ¿Está bien así?
- Si abuela ~ respondió el niño.
- Vamos querido, voy a llevarte de vuelta a tu cuerpecito que duerme allí en la cama. Y es la hora de comer.

Apretó al niño con cariño y ambos dejaron el << Rincón Feliz >> rumbo a la tierra.

La ventana del cuarto de Pedrito aún estaba abierta y ambos entraron por ella como leves pájaros.

La abuela, muy cuidadosa, acomodó al niño sobre el cuerpecito que dormía y besó la cara con mucho amor.

Cuando Pedrito estaba a devolver el beso, despertó con la voz de su madre Zilda sacudiendo cuidadosamente su brazo:

- ¡Hijito, hijito, te traje la comida! Como dormías, de bien. ¡Parecía hasta que estabas soñando!

- ¡Si mamá, cuando yo crezca y me case, la abuela será mi hijita! ¡Soy tan feliz!

¿Por qué me estás diciendo eso, Pedrito?

- ¡Sabes, mamá, tuve un sueño tan bonito, que me parecía realidad!

- Tal vez haya sido, hijo mió.

- si, en un aula de evangelización al que asistí allá en el centro espiritista mi profesora dijo que cuando dormimos nuestras almas pueden desprenderse de los cuerpos,

haciendo viajes espirituales y hasta mantener contacto con seres queridos que ya desencarnaron. Solo que, cuando despertemos, muchas veces no nos acordamos de éstos viajes, o entonces nos parece que fueron sueños. ¡Estos acontecimientos quedan grabados en nuestros subconscientes, como si fueran joyas guardadas en cofres!

Respirando hondo, Pedrito continuó:

- ¡Madrecita, soñé con la abuela Lucía, o mejor, tengo la seguridad de que fui a visitarla donde ella vive, esa maravillosa ciudad llamada el << Rincón Feliz >> y ella me dijo que, cuando yo me case, se reencarnará como mi hijita!

Mamá Zilda respondió con alegría:

- Pedrito, como espiritista que soy también, creo firmemente que tú fuiste a visitar a la abuela Lucía. Agradecemos pues a Dios, que permitió este agradable acontecimiento.

Y juntos, formularon encantadora oración de agradecimiento a Dios. El cuarto quedó inundado de centelleos espirituales, centelleos estos que envolvieron a la señora Zilda y a Pedrito, como en caricias venidas directamente del cielo, del mundo de los Espíritus.

La Editora Espirita Allan Kardec, agradece sinceramente la autorización concedida por la Editora O Clarín y nuestra querida hermana, Maria Nilcea , para poder traducir este cuento, , que será muy educativo y gratificante para todos los niños



